

## MÁQUINAS Y SUPERORGANISMOS

En los documentales de la 2 vemos muchas tardes que nos dicen que las molas de peces, así como las agrupaciones de millones de langostas, periquitos, estorninos o mariposas mejicanas, forman superorganismos que son mejores como tales superorganismo que un individuo aislado, porque según estos documentales de la 2, el superorganismo toma mejores decisiones que el individuo solitario referentes a la supervivencia de este mismo individuo en tanto que forma parte de ese superorganismo.

Según los autores de estos documentales, , el superorganismo es mejor que el individuo y la prueba está en que los enemigos de las sardinas que nadan en formación en una mola, como los delfines, los tiburones y los alcatraces, pocas veces consiguen apoderarse de algún pez que esté dentro de esa mola.

Este tipo de ideología es peligrosa porque dice lo mismo que decían los fascistas y los nazis en los años 20 y 30 del pasado siglo: el individuo es nada y no tiene ninguna importancia, el Estado es todo y el individuo debe servir al Estado que , como

superorganismo formado por millones de individuos, sabe lo que es mejor para cada uno de estos individuos

y además, en tanto que superorganismo formado por millones de individuos, tiene más poder para conseguir lo que beneficie a cada individuo, para su supervivencia y su felicidad.

El ejército es todo en los países totalitarios y el soldado es nada, no tiene importancia y es sustituido enseguida cuando cae en combate por otro soldado que tampoco es nada.

Solo importa la existencia del ejército, los soldados no cuentan .

En el caso de estos dos superorganismos como son el estado y el ejército,

nos encontramos todavía en nuestra época con muchos partidarios de la sumisión a estos dos superorganismos en aras del bien común de todos los ciudadanos.

Los biólogos han estudiado bastante el caso de los superorganismos en las hormigas y otros seres vivos.

Falta ahora estudiar a toda la humanidad como un superorganismo formado ahora mismo por 7000 millones de seres humanos que, desde el punto de vista del superorganismo que llamamos Humanidad,

no tienen ninguna importancia ni valor, en tanto que individuos pues son solamente 7000 millones de partes de ese superorganismo llamado “la especie humana en el momento presente”.

Se supone que la Humanidad entendida como superorganismo es más capaz de decidir lo que es conveniente para el hombre que lo que pudiera decidir un individuo aislado,

pues el individuo solitario siempre se dejaría llevar por sus caprichos e intereses personales y no haría lo más adecuado para toda la Humanidad.

De la misma manera que los peces se unen en una mola para protegerse de los tiburones , alcatraces y delfines,

la humanidad se une en el superorganismo que forman todos los hombres, para defenderse de sus enemigos y para sobrevivir.

¿ Pero cuáles son los enemigos de la Humanidad ¿

Para los antiguos, eran el frío, las tinieblas, la muerte, la nada , los enemigos de la humanidad en tanto que ésta formaba parte de otro superorganismo superior a ella y que llamamos mundo o universo o Dios.

La pérdida de calor, de luz, de vida en el superorganismo llamado Universo era el principal enemigo de éste que podía acabar con él y, por consiguiente, con la humanidad.

Cuando la humanidad luchaba contra estos enemigos, estaba luchando a la vez contra los enemigos del Universo del que ella formaba parte.

El Universo o Dios necesitaba a la Humanidad para luchar contra la nada en el universo,

contra los enemigos de este universo que querían reducirlo a la nada.

Así, nos encontrábamos con muchos superorganismos en este Universo , uno dentro del otro como en las muñecas rusas.

El primer superorganismo sería el cuerpo y mente humanos, que están formados por millones de células,

cada una de ellas tiene la tentación de comportarse egoístamente para su propio placer particular,

por ejemplo creciendo desordenadamente como un cáncer,

pero al estar todos los millones de células integrados en un superorganismo que llamamos cuerpo y mente humanos,

entonces todas las células obedecen los planes de ese superorganismo, que además son planes encaminados a la conservación de la vida de cada una de estas células.

Los enemigos del cuerpo y de la mente humanos buscan dividir el cuerpo, quieren cortar un brazo o penetrar en la primera barrera del superorganismo que es la piel.

Pero el superorganismo puede defenderse bien contra sus enemigos externos si está unido.

En caso contrario, llega la enfermedad, como creían los médicos antiguos: cuando una parte del cuerpo estaba en guerra contra otra parte del cuerpo, éste ya no poseía una unidad y no podía defenderse de sus enemigos.

Si el cuerpo y la mente humanas están formados por millones de células,

a su vez los 7000 millones de seres humanos forman otro superorganismo que llamamos Humanidad

y que forma parte, a su vez, de otro superorganismo por encima de ella

que conocemos como Universo o como Dios.

Dios necesita a la Humanidad para oponerse a sus enemigos, que quieren destruirlo, a él en sí

o a él como Universo:

el frío, la oscuridad, la nada, la muerte.

Dios necesita a la Humanidad para promover la vida, la luz, el calor y el orden en este universo,

los componentes sin los cuales no puede existir.

La humanidad contribuye a los planes de Dios haciendo trabajos sobre el planeta Tierra, llevando materiales de un lado a otro, transformándolos, iniciando reacciones químicas, quemando madera o petróleo...

En esta visión de la Humanidad como un superorganismo , visión que coincide peligrosamente con la concepción que tenían los fascistas y los nazis sobre el Estado,

los seres humanos no valemos nada ni tenemos ninguna importancia como individuos, solo la Humanidad es importante en tanto que es un todo que realiza trabajos sobre este planeta.

La física actual nos ofrece nuevos enemigos que quieren destruir este universo:

los agujeros negros, la falta de energía o de masa, la radiación gamma, la antimateria .

Los tebeos y las películas de ciencia ficción han aprovechado todos estos nuevos enemigos del universo para dotarles de personalidad y un nombre: son los malvados de esas historietas y siempre quieren destruir el mundo.

Desde la célula, entendida como la unidad más pequeña que pueda darse en este universo, hasta Dios,

vemos que se da una sucesión de superorganismos:

millones de células forman al hombre,

millones de hombres forman la Humanidad,

la Humanidad y millones de astros forman el Universo

y Dios es el universo.

Dios tiene muchos enemigos y puede defenderse mejor de ellos si es un superorganismo, formado por todo lo que existe en su universo.

Dios puede tomar decisiones más acertadas relativas a su conservación y la de su universo,

respecto a las que podría tomar alguna parte suya como la Humanidad

o algún fenómeno cósmico,

que siempre tenderían a actuar en el sentido de su placer e interés propios y no en el interés del universo

( reproche que encontramos con frecuencia en los filósofos cristianos que siempre acusan a los hombres de tomar decisiones en sus vidas que les beneficien a ellos en tanto que individuos, que les den placer o riquezas o lujos,

mientras se olvidan de Dios del que forman parte y al que deberían servir con sus actos, pues deberían hacer solo lo que fuera bueno para Dios y para su universo.

Cuando el hombre se olvida de Dios, nos han dicho siempre los filósofos cristianos, entonces solo se ocupa de su placer personal y de sus intereses privados

y el universo se resiente de la falta de cuidados por parte de los hombres hacia él, llegando una época de caos y de desorden. ).

En muchas religiones como el hinduismo y en el Islam encontramos una concepción parecida ,

con la Humanidad como parte de Dios , que es el superorganismo más grande.

En las adaptaciones de esas religiones para nuestra época, como en la “new age” , encontramos un culto al Todo del que cada hombre se sabe parte,

el culto a Gaia ,



la búsqueda de la sanación y de la evitación del dolor por  
reencontrar la unidad con el Todo

del que formamos parte y del que nos hemos separado por  
desgracia.

En esta holística, se asume implícitamente que la materia, los  
átomos o todos los seres de este universo

están organizados en un esquema de superorganismos, uno  
dentro del otro.

La salud y la ausencia de dolor, en estas filosofías y religiones  
nuevas emparentadas con las filosofías chinas y japonesas,

llegan cuando el individuo vuelve al Todo del que forma parte  
y cuando sigue los mismos objetivos que el Todo.

El hombre no sería nada más que una máquina biológica creada  
para dar una unidad a millones de células,

que formarían parte del superorganismo que conocemos como  
hombre,

y esta máquina biológica formada por millones de células no  
tendría otro objetivo en este universo que realizar trabajos sobre  
el planeta Tierra,

siendo así que cada hombre no tendría ninguna importancia como  
tal si no formara parte de otro superorganismo por encima de él  
llamado Humanidad.

La máquina biológica humana está formada por millones de células y a su vez forma parte de otra máquina superior formada por millones de hombres y que llamamos Humanidad.

En tanto que el hombre es una máquina biológica, al universo solo le interesa del hombre los trabajos que pueda hacer, en tanto que es una máquina y fue diseñada para estos trabajos.

Al universo no le importa nada que sea propio de la cultura humana, ni su arte ni su literatura ni su ciencia, que son solamente fenómenos que se dan solo en la máquina humana

para su propia intendencia pero que no tienen ninguna importancia fuera de esa máquina humana.

Esto es lo mismo que decían los estoicos.

La Humanidad como Gran Máquina o superorganismo que engloba a todos los hombres ,

siempre ha sido el sueño de los positivistas comtianos,

de los tecnócratas que hacen trabajar a los obreros en sus fábricas, especialmente los japoneses,

allí los obreros trabajan a toque de pito como si fueran máquinas, al tiempo que los tecnócratas que los dirigen no tienen ninguna estimación por cada uno de esos obreros en sí mismo, considerándolos solo como máquinas sustituibles que forman parte de la Gran Máquina o superorganismo que , para un

tecnócrata, siempre es la fábrica constituida por cientos de obreros.

Así ocurre en el Japon donde su religión sintoísta ha trasladado el concepto tradicional de la pertenencia a un todo , a la pertenencia del obrero al superorganismo que es la fábrica.

Esta concepción del universo como un lugar lleno de superorganismos , unos dentro de los otros,

que necesitan estar unidos en sus millones de partes para poder defenderse de los enemigos de este universo,

es una concepción sin duda insoportable para muchos hombres que no quieren participar en los planes divinos ni quieren vivir esclavizados por un Estado o por un superorganismo.

Los rebeldes ante este estado de cosas siempre han existido y , sin duda, su rebelión es comprensible pues la teoría de los superorganismos convierte a la existencia humana en un infierno de trabajar y trabajar como una máquina , sin ninguna otra dimensión de la vida ni del hombre.

Una existencia infernal ante la cual algunos hombres se rebelan con el arte, la ciencia, el pensamiento o realizando trabajos que no sirvan para nada al universo y que solo tengan como utilidad la satisfacción de placeres privados humanos.

Pero nos tememos que todo lo que haya producido el hombre de más elevado en arte o en la ciencia nunca tendrá la menor importancia para el universo ,

que considera a aquellas obras humanas que no están vinculadas con el objetivo para el que fue creada la máquina humana,

como meras distracciones de hombres que tienen derecho a olvidarse de todo por unas horas en sus días de descanso,

como la mayoría de los teóricos economistas han aceptado: los obreros necesitan de cuando en cuando alguna distracción.

Si el hombre es una máquina biológica, se trata entonces de una máquina de una inmensa complejidad.

Para los teóricos de la complejidad como Morin, se da un límite de saturación de la complejidad.

Por encima de este nivel de saturación, la máquina deja de percibirse como tal para convertirse en un ser vivo, aunque siga siendo una máquina.

Cuando una máquina, sea un robot japonés o un ordenador, alcanza un nivel de complejidad tan grande que puede realizar varias operaciones o actos a la vez

y con una gran variedad y creatividad,

entonces se alcanza ese punto de saturación de nuestra percepción por el cual dejamos de ver a esa máquina como tal y la

empezamos a ver como un ser vivo que habla, razona, se comporta como nosotros, hace cosas...

Así la máquina humana es percibida por nosotros mismos como animada, viva, inteligente,

pero es muy probable que todo ello no sea más que una ilusión que se produce cuando nuestra percepción cruza el nivel de saturación de la complejidad.

Creemos que una máquina empieza a estar viva y a tener una personalidad o sentimientos cuando es capaz de reaccionar, de responder, de interactuar con nosotros .

Si esa máquina es un robot muy perfeccionado y complejo, tarde o temprano nos vamos a olvidar de que es un robot y le vamos a tratar como a una persona.

Es lo que ocurre cuando conocemos a gente de otros países , primero desconfiamos de ella, luego vamos viendo que se parece a nosotros en nuestras reacciones y finalmente empezamos a tratarla como si fuera de nuestro propio país.

Si nosotros mismos no somos más que máquinas muy complejas , nos consideramos unos a otros como seres vivos solamente cuando nuestro nivel de complejidad es tan alto que nuestra capacidad de entendimiento y de percepción no pueden distinguir ya a una máquina respecto de un ser vivo y los identifican como iguales.

Es lo que ocurre también en nuestra visión , formada por millones de puntos en la retina, puntos de los que no somos conscientes cuando miramos la realidad, debido a su número y complejidad y entonces creemos que nuestra visión es unitaria y no está formada por puntos,

porque ya hemos pasado el nivel de saturación de la complejidad y nos parece que vemos la realidad como una imagen con una unidad, cuando ha sido la complejidad de nuestros ojos la que nos hace creer que vemos imágenes enteras.

Cuando miramos la pantalla de un televisor y ya no vemos los millones de puntos que forman cada imagen sino que vemos las escenas del televisor como si formaran una pintura o una imagen unida, sin partes ni puntos, entonces también estamos ya por encima del punto de saturación por complejidad.

Como dice Máximo Sandín, en el caso del genoma su astronómica complejidad nos puede llevar a olvidarnos de que no es más que un montón de reacciones químicas, para , siguiendo la teoría de la complejidad,

empezar a ver al genoma como algo divino o con vida propia .

En el caso de la “ evolución darwiniana”, su complejidad y la complejidad del genoma y de la genética en general

nos pueden llevar también a verlos no como procesos físicoquímicos con sus mecanismos propios,

sino como divinidades, como lo haría un pueblo primitivo adorador del Sol y de la Tierra,

o como seres vivos con sus propios planes y pensamientos.

Ahora mismo este es el punto en que están trabajando muchos genetistas post-darwinianos : la evidencia de una inconmensurable complejidad del genoma y de los fenómenos dependientes de él, como son la vida, el hombre

y una “ evolución” o un desarrollo de los seres vivos en este planeta,

fenómenos todos tan complejos que pueden llevar a algunos científicos a la tentación de querer simplificarlos en teorías simplistas como el darwinismo

o que pueden llevar a otros hombres del tipo místico a considerarlos como seres vivos por sí mismos o dioses.

Estas dos soluciones ya se han intentado muchas veces en el pasado, ante fenómenos que por su complejidad desbordaban la capacidad humana para asimilarlos.

Se ha caído en la simplificación excesiva y en el misticismo.

Debemos encontrar otra manera de concebir el genoma y , en general, el universo , sin que sus complejidades supongan un desaliento para seguir investigando sus partes.

Al mismo tiempo , la política y las otras especialidades que dependen de concepciones científicas y filosóficas sobre el universo ,

deberían dejar a un lado tics que ya pertenecen al pasado, al siglo XX,

para encontrar una manera de tratar a los hombres y de gobernarlos que tuviera en cuenta la situación actual en la que nos encontramos, de perplejidad ante la complejidad del genoma y del universo que nos muestra la ciencia actual. No hay lugar ya para teorías anticuadas en política ni en ningún otro campo: la realidad que tenemos ante nosotros en este siglo XXI es que el genoma y el universo son extremadamente complejos y todo estadista debería ser cauto antes de tomar ninguna decisión, sabiendo que casi nada se sabe todavía acerca de qué es el hombre y todo está muy en el aire.

En todo caso, las teorías sobre superorganismos han llevado SIEMPRE en el pasado a las civilizaciones antiguas a caer en el imperialismo, el militarismo y la invasión militar de otros países.

Cuando se desprecia la vida humana, sea del ciudadano o sea del soldado, el líder al frente del superorganismo que es el Estado o la misma Humanidad,

siempre incurre en la utilización sin escrúpulos de la población para dudosos objetivos favoritos del líder,

que no tienen por qué corresponder a los que de una manera natural observaría este superorganismo.

Todos los militaristas siempre han defendido la necesidad de la guerra, de las invasiones militares y de la industria bélica

como un “beneficio” para la Humanidad por reactivar la economía mundial y dar oportunidades a los supervivientes.



La teoría de los superorganismos debe ser usada con precaución, y puede ser útil para una mejor comprensión de lo que es el cuerpo y la mente humanos en tanto que superorganismos de millones de células

y en cuanto que el cuerpo y la mente de cada individuo son partes a su vez de otros superorganismos superiores.

Sería fabuloso que algún día la medicina consiguiera curar todas las enfermedades por alcanzar una mejor comprensión de las relaciones entre el microcosmos y el macrocosmos, siendo aquí el microcosmos el cuerpo y la mente humanos en tanto que superorganismo formado por millones de células que solo funcionan bien si están al servicio de la supervivencia de ese superorganismo y de sus necesidades de defensa,

al tiempo que ese superorganismo es parte de otros superorganismos superiores ( el macrocosmos ) y debe guardar unas obligaciones para con ellos.

La medicina china y la renacentista buscaban esta buena relación entre todos los superorganismos solapados.

Para que sea posible una medicina de este tipo, todavía quedarían por definir cuáles son los enemigos del universo actual, si hay otros universos enemigos de él y cuáles son las necesidades del universo actual y para qué nos necesita a nosotros.



A pesar de que no apreciamos nada a Hegel como filósofo, debemos recurrir a él para entender qué es el Estado cuando se le concibe como un superorganismo.

En sus "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", Alianza editorial, 1997

Hegel dice que el Estado posee un alma o espíritu por sí mismo, resultado de la unión de sus miles de partes o individuos.

Este espíritu del Estado es el que lo dirige y lo lleva a las mejores situaciones para la supervivencia del Estado y de sus ciudadanos.

Por lo tanto, cuando en los documentales de la 2 vemos que el narrador nos dice que las molas de los peces y las agrupaciones de millones de periquitos tienen más inteligencia en tanto que masas que uno solo de los individuos que forma parte de ellas, es que este narrador está siguiendo tesis hegelianas.

Se nos dice que la masa de millones de periquitos o de estorninos o de sardinas es más lista que un periquito, una sardina o un estornino solo, que no es capaz más que de pensar en sus intereses propios.

En cambio, la masa tiene un espíritu en tanto que es una masa o Estado

y ese espíritu es el que guía a la masa en la Historia, sin que un solo individuo pueda acceder a ese protagonismo en la Historia a menos que forme parte de un Estado

( los casos de líderes por encima o fuera de la masa , como Napoleón y otros, son explicados por Hegel como :

"los grandes individuos de la historia universal son , pues , los que comprenden ete contenido universal superior y hacen de él su fin, son los que realizan el fin conforme al concepto superior del espíritu. En este sentido hay que llamarlos héroes" , pag. 91).

De esta manera, Hegel cree que cada superorganismo que existe en este universo posee un espíritu y que solamente puede poseer este espíritu si está formado por millones de partes.

"Ni tampoco es el Estado una reunión de hombres en que la libertad de los individuos tiene que estar limitada...

el derecho, la moralidad y el Estado son la única positiva realidad...

el capricho del individuo no es libertad.

La libertad que se limita es el albedrío referido a las necesidades particulares.

Solo en el Estado tiene el hombre existencia racional.

El hombre debe cuanto es al Estado...

todo el valor que el hombre tiene, toda su realidad espiritual,  
la tiene mediante el Estado. ...

Solo así el hombre es una conciencia,

solo así participa en la costumbre, en la vida jurídica y  
moral del Estado.

La verdad es la unidad de la voluntad general y la voluntad  
subjetiva

y lo universal está en las leyes del Estado,

en las determinaciones universales y racionales...

El Estado es la vida moral realizada. ...

Las leyes de la moralidad no son contingentes, son lo  
racional mismo. ...

El Estado no existe para los fines de los ciudadanos....

el Estado es el fin y los ciudadanos son sus instrumentos...

son elementos en los cuales, como en la vida orgánica, ningún miembro es fin ni medio.

Lo divino del estado es la idea ( de una finalidad de la historia de ese Estado) tal y como existe en la Tierra.

El hábito de obrar según un voluntad universal y proponerse un fin universal es lo que prevalece en el Estado"

( pag 101- 102 ).

Para Hegel, la conciencia no aparece en el hombre hasta que forma parte de un Estado y cuando el hombre deja de ser un ser subjetivo para pasar a ser un ser objetivo como parte de ese Estado,

entonces el hombre se sabe como algo que es

y que además es capaz de actuar,

y eso es la conciencia humana.

Por lo tanto, el Estado, como superorganismo, asegura la posibilidad de que una parte o individuo pueda realizarse como conciencia

y , al mismo tiempo,

que forme parte de un proyecto histórico dirigido por el espíritu de ese superorganismo.

"Llamamos Estado al individuo espiritual, al pueblo, por cuanto está en sí articulado , por cuanto es un todo orgánico....

solo la voluntad que obedece a la ley es libre pues se obedece a sí misma y es por lo tanto libre. (pag. 104).

"Una vida orgánica implica también la expansión de las diferencias,

exige que se despliegue la singularidad de las diferentes partes o , más exactamente, de los distintos miembros

y que estos se desarrollen hasta constituir en su particularidad, sistemas enteros,

de tal suerte que su actividad reconstruya la unidad ( pag. 289 )".

Hegel espera que dentro de ese superorganismo , como sucede en las colonias de coral,

cada miembro del superorganismo desarrolle su potencial para aportar su grano de arena al crecimiento o desarrollo de todo el superorganismo.

"La misión del Estado es, primero, la vida intelectual y espiritual, la vida religiosa y científica;

segundo la vida práctica, el poder ,la defensa en el exterior y el interior, obra de la valentía;

tercero , la función de la industria, la satisfacción de las necesidades, función que se reparte de múltiple modo entre la ciudad y el campo, aquí produciendo, allá transformando. (pag. 291 ).

Respecto a los nuevos países americanos, Hegel opina que los colonos e inmigrantes que se han instalado allí viven como niños, sin necesidad de tener una cultura ni ciencia de nivel,

pues sus vidas pasan en el disfrute de las grandes condiciones de vida que les ofrecen los inmensos territorios americanos por desarrollar con todos sus inmensos recursos naturales.

Efectivamente, parece que desde hace miles de años se repite un proceso por el cual llegan colonos de metrópolis lejanas para colonizar islas deshabitadas en el Mediterráneo o extensas llanuras en la Europa Central y de la Escitia asiática.

Estos colonos, como en el caso de Creta, viven bien durante una edad de oro que puede durar varios siglos, sobretodo si sus nuevos países conquistados ofrecen riqueza en alimentos y en otros recursos.



En esta edad de oro, los colonos no tienen ningún interés en una cultura o una ciencia y se dedican simplemente, como niños dice Hegel,

a gozar de los privilegios de vivir en territorios nuevos y con abundancia de comida y agua,

donde no existen estructuras políticas viciadas y , por lo tanto,

donde se pueden instaurar nuevas administraciones políticas y públicas saneadas.

Pero cuando pasa esta edad de oro, porque esos territorios ya se han poblado y sus recursos naturales ya no son tan abundantes,

entonces empieza la verdadera vida de esos nuevos países, cuando sus ciudadanos dejan de vivir como niños y empiezan a desarrollar una cultura y un espíritu nacionales.

Australia es el ejemplo perfecto de cómo se da este proceso, pues Australia todavía está en la fase infantil de su edad de oro,

por la cual los australianos viven como niños pensando solamente en aprovecharse de las excelencias de su nueva tierra y de su riqueza.

Algún día pasará esta edad infantil australiana, por poblarse esa isla- continente y por agotarse sus minas,

y los australianos empezarán a vivir como adultos y empezarán a interesarse por una cultura que ahora no poseen.

Pero es inútil decirles esto a los australianos actuales porque no lo entienden, viven encerrados en su edad de oro actual y no quieren que nadie les quite el juguete que es su enorme país:

"también podemos recluirnos en el egoísmo que permanece en la playa tranquila y contemplar seguros el lejano espectáculo de las confusas ruinas "

( Hegel "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal" pag. 80 ).

"Nada sucede, nada se ejecuta sin que los individuos que actúan en ello se satisfagan a sí mismos.

Son individuos particulares con necesidades, apetitos, intereses particulares, peculiares ,

aunque comunes con otros, esto es, los mismos que otros y no diferentes por el contenido de los de los otros.

Entre estos intereses está no solo el de las propias necesidades y voluntad

sino también el de la propia manera de ver y convicción,

o por lo menos, el de la creencia y opinión propias,

si en efecto la necesidad del razonamiento, de la inteligencia, de la razón ha despertado ya.

Entonces los hombres exigen que, si han de colaborar para una causa, esta les agrade,

quieran estar en ella con su opinión y convicción de la bondad de la causa,

de su legitimidad, de su utilidad, de la ventaja que representa para ellos.( pag. 81).

"¿ a quién, a qué fin último ha sido ofrecido este enorme sacrificio ? ...

el fin último absoluto, el verdadero resultado de la historia universal . "

(pag. 80).

Todos los hombres quieren saber a dónde conduce la historia de su país.

Hegel dedica el resto del libro a estudiar la historia de diferentes países y épocas,

siempre a la luz de su tesis sobre un espíritu superior que existe por encima de los individuos pero solamente cuando se unen en un Estado.

El superorganismo tendría pues, para Hegel, un espíritu que lo dirige

y que solamente puede aparecer cuando ese superorganismo está compuesto por todas sus partes.

Si consideramos la tesis de que este universo está compuesto por varios superorganismos ,

uno dentro del otro,

deberemos aceptar con Hegel

que cada uno de estos superorganismos posee un espíritu que dirige sus actos.

En el caso del superorganismo más grande, es decir Dios o el Universo,

su espíritu depende de las partes que forman ese superorganismo

y que son todas las partes que componen el universo, incluidos hombres, astros , células y átomos.

Como el Estado terrenal, el superorganismo supremo que llamamos Dios o el universo también debe satisfacer las necesidades de sus partes:

debe protegerlas de su extinción,

debe proporcionarles una industria y alimento ( " aquí produciendo, allá transformando" )

y luego una cultura.

La ciudad se puede considerar un superorganismo  
y así lo creía Aristóteles,

para quien la mayor felicidad del ciudadano consistía en hacer el bien para su ciudad,

mediante las obras públicas, el embellecimiento de la ciudad , la dirección política o la promoción económica de su ciudad.

Una ciudad protege al individuo de muchos peligros exteriores, especialmente de los robos por parte de bandoleros.

En una ciudad como superorganismo, cada una de sus partes puede desarrollarse en todo su potencial

porque es en la ciudad donde están los colegios y las bibliotecas.

En una ciudad , cada una de sus partes consigue el mejor alimento y las mejores condiciones de vida posibles en este planeta

donde gran parte de su superficie es inhóspita y hostil para el hombre

( recordemos las expresiones despectivas que usaban los escritores latinos que vivían en Roma para referirse a los inacabables y desagradables bosques de la Europa Central, poblados por hombres que eran casi fieras).

Si la ciudad es un superorganismo compuesto por sus ciudadanos, entonces debemos suponer, como dicen aquellos que alaban las

molas de los peces porque dicen que salvan a los peces de sus depredadores,

que la ciudad salva a sus ciudadanos de los peligros de este mundo.

Una ciudad es un superorganismo bastante complejo, como saben los alcaldes y los concejales que tienen de ocuparse de multitud de problemas diarios de todo tipo en una ciudad:

basuras, impuestos, tráfico rodado, calles, problemas de cada ciudadano y negocio, polígonos industriales, transportes, electricidad, gas, teléfonos, alcantarillado, salud pública, cultura local, permisos de obras, desastres naturales, empadronamientos, policía...

Si trazáramos una línea correspondiente a la relación de un ciudadano con otros ciudadanos por temas personales, profesionales o económicas obtendríamos una madeja muy llena de hilos que se entrecruzan sobre un mapa de la ciudad.

Como superorganismo, la ciudad es una red muy compleja de relaciones humanas entre los ciudadanos así como de relaciones entre materiales como cables, conductos, calles, ladrillos, maderas y metales.

En una ciudad los hombres reunimos lo mejor de este mundo para nuestro provecho.

A su vez, la ciudad como superorganismo produce bienes que no se pueden producir en ningún otro sitio del mundo porque exigen una concentración de obreros y de técnicos de muchas especialidades que solamente se encuentran en una ciudad.

El hombre estoico no puede soportar la irracionalidad y las cosas ilógicas de este mundo y cuando percibe algo que no encaja en sus esquemas mentales de un mundo que tiene que ser racional y lógico,

entonces el estoico no asiente a sus representaciones y las niega, como hacen los autistas,

no queriendo ver la realidad que no le interesa,

la realidad ilógica e irracional.

En lenguaje vulgar se dice que son tipos que " pasan de todo".

Y eso es exactamente lo que hace el sabio estoico cuando ve algo que no encaja en sus esquemas de racionalidad,

no quiere verlo, niega sus percepciones

( porque , como descubrieron los estoicos, el hombre es un animal que tiene esta capacidad de no aceptar sus percepciones si no quiere)

y " pasa " de todo.



Al hombre estoico le interesa sobre todo su tranquilidad de espíritu y en nombre de su imperturbabilidad

se permite controlar sus percepciones.

Las representaciones que no le interesan, no le entran en la cabeza, simplemente.

Muchas otras personas se comportan de la misma manera en la vida diaria, pues lo que no les interesa no lo quieren ver

o no les entra en su cabeza.

Como al sabio estoico lo que le interesa por encima de todo es su tranquilidad,

por eso siempre quiere ver un universo donde todo esté enlazado entre sí,

y a eso lo llama "la racionalidad",

y no puede aceptar que existan fenómenos y hechos que no estén conectados con el Todo del que todos formamos parte,

ni hechos que sean ilógicos.

El hombre estoico es un perfeccionista que lo quiere todo perfecto y ordenado según sus conceptos de racionalidad,

donde todo esté en su sitio y relacionado con todos los otros elementos que existen en el Universo,

aunque el hombre no tenga la capacidad de percibir ese sitio que ocupa cada cosa para el bien del Todo,

ni sea capaz de asimilar los hechos que son dolorosos o malos, y aunque sepa que el Todo necesita esos hechos para sus fines, que muchas veces el hombre no puede descubrir.

El hombre estoico necesita saber que lo que ocurre en este universo no depende de él

y que él no tiene ninguna responsabilidad en lo que pasa en el universo:

todo ocurre por una necesidad que muchas veces el hombre no puede entender

pero que acata, si es un estoico,

porque así se libera de la carga de ser responsable de lo que pasa en el universo.

Para su tranquilidad, el estoico sabe que él no tiene nada que ver en cómo funciona el universo

y, por lo tanto, no debe preocuparse por nada,

ya que el mismo sabio estoico es una parte más del Todo y también es manipulado por el Todo es manipulada para sus fines.

El sabio estoico puede vivir así una vida tranquila, sabiendo que él no es el culpable de lo que pasa en el universo,

pues incluso muchas veces es él mismo una marioneta movida por el Todo,

sin poder para rebelarse.

El sabio estoico puede retirarse a su mundo interior, feliz y en paz, porque sabe que lo que pasa en el universo depende del Destino

y no de él  
y que no tiene que preocuparse por nada,  
excepto por ser feliz en su exilio interior.

El estoico lo quiere todo perfecto y para que todo sea perfecto,  
todo debe estar relacionado entre sí,

todo debe tener una razón de ser y esta razón siempre se refiere  
a los fines del Todo, que usa a las partes que lo componen , según  
le conviene.

El estoico ve, como el hombre primitivo, analogías y semejanzas  
en muchas cosas que hay en este mundo  
y de aquí desarrolla una filosofía según la cual todo está  
relacionado con todo en este universo.

El estoico se siente tranquilo cuando cree que todo tiene una  
razón de ser en este universo,  
aunque el hombre no posea la capacidad para ver las cosas en  
términos de millones de años ,  
que son los que se necesitan muchas veces para comprobar las  
consecuencias de unos hechos del pasado.

El estoico no puede soportar un mundo ilógico e irracional o  
donde haya partes de él que sean ilógicas e irracionales,

como por ejemplo la extrema complejidad del mismo universo tal  
y como lo muestra la física actual,

la complejidad del genoma o la del mismo cuerpo humano.

Si el estoico se topa con algo irracional o ilógico por su extrema complejidad, el estoico no lo quiere ver,  
no asiente a sus representaciones  
y se refugia en su mundo interior feliz, como un autista.

Si el mundo real resulta ser uno en el cual no todas las cosas están ligadas entre sí,

entonces el estoico niega ese mundo  
y lo evita y se fabrica un mundo propio, que es una simplificación del mundo real, hecho a su medida y para su tranquilidad interna.

Por eso el estoico da tanta importancia a la lógica, porque quiere que en este mundo todo esté conectado por reglas lógicas eternas e inmutables.

Todo tiene que estar relacionado entre sí por reglas lógicas.

El estoico querría que todo estuviera ligado entre sí en este universo, por esas reglas lógicas.

Pero cuando el estoico, como le pasó a Wittgenstein con su homosexualidad, que consideraba " fuera de la lógica",  
se topa con algo que es ilógico o irracional entonces el estoico se queda bloqueado y no sabe qué hacer.

Es lo que está pasando en nuestra época donde la mayoría de la gente no sabe cómo asimilar todo lo que nos está explicando la ciencia sobre la extrema complejidad del universo físico y del genoma.

Como decía Posidonio, este universo es un superorganismo vivo que mantiene una tensión interna entre todas sus partes y es esa tensión la que hace moverse a este universo al obligar a todas sus partes a relacionarse entre sí.

El sabio estoico, como decía Marco Aurelio, necesita saber que todas las cosas pasan y que nada queda,

que el mismo estoico es una parte insignificante del Universo y cuya vida dura un instante,

que incluso el Emperador de Roma es prescindible y rápidamente sustituible una vez ha muerto,

que los hechos se repiten una y otra vez en cada generación y en cada siglo .

El sabio estoico necesita saber que nada importa nada

y que nada vale nada,

porque entonces, como un perfecto vago,

el estoico no hace nada y se limita a pasar su tiempo de la mejor manera posible,

convencido de que su vida no tiene ninguna importancia

y de que su existencia no va a cambiar nada en el universo

( y si su vida tiene alguna influencia en algún hecho del universo, el estoico sabe que es involuntariamente, sin su conocimiento ni aprobación , sin ser consciente de cómo es utilizado por el Todo y sin poder ver los resultados de su paso por este mundo).

Este Todo o superorganismo que antes hemos llamado Dios o el Universo

debe estar unido de alguna manera por un componente común a todos los seres del Universo,

de otra manera no podrían relacionarse entre sí:

los estoicos llaman " pneuma" a este componente que comparten todos los seres del universo

y que los hace hermanos, es un aire, una energía o un no-se-qué compartido por todos los seres del universo y necesitado por todos ellos para existir.

Como todos los seres comparten un " pneuma" , entonces puede haber racionalidad en el universo gracias a ese elemento que todas las cosas comparten y todas las cosas que pasan en este universo son racionales y tienen una razón de ser.

El estoico es un fanático del orden y de la racionalidad

y odia sobre todo el mundo que le ofrecen los epicúreos,

un mundo caótico y sin sentido lleno de átomos y compuestos de átomos que se unen y se separan sin ninguna racionalidad.

El estoico no soporta un mundo donde se den hechos que no puede entender porque no tiene relación con nada conocido:

Cuando el estoico se encuentra con un caso de este tipo, el estoico prefiere pensar que sus limitaciones mentales le impiden entender o percibir la razón de ser de ese hecho en concreto, pero ese hecho debe tener necesariamente alguna razón de ser, aunque el estoico no pueda percibirla.

El estoico no soporta un mundo desordenado y sin sentido y si se ve obligado a vivir en una época llena de hechos irracionales y sin sentido, como le pasó a Marco Aurelio con sus guerras constantes en la frontera romana,

entonces el sabio estoico deserta de la realidad

y se encierra en su mundo privado mental. Como un loco.

En la historia de la filosofía griega hay un punto clave que es el descubrimiento de la racionalidad según Sócrates.

Para este filósofo, la racionalidad consistía en descubrir la verdad tras mucho trabajo propio de un detective, después de hacer muchas preguntas y de seguir muchas pistas.

Sócrates interrogaba a la gente de Atenas para que se dieran cuenta de sus contradicciones y de la flojedad de sus argumentos

y con ese procedimiento dialéctico conseguía desmontar a los sofistas en sus tesis falsas y les obligaba a llegar a la verdad de los asuntos.

Sócrates llamó racionalidad a esta investigación dialéctica de la verdad.

Por el camino, Sócrates se ganó muchos enemigos, no solamente entre los sofistas sino entre la gente corriente de Atenas, porque no hay nada que odie más un hombre que el ser descubierto en una mentira, en una contradicción o en un argumento que es refutado.

Todo hombre odia al que le ha puesto en ridículo en una situación así,

porque este hombre se ve confrontado con la misma mentira que es él mismo y la mentira que es su vida y en la ideología falsa en la que ha creído durante un tiempo.

Todo hombre odia que se le obligue a renegar de lo que creía desde hacía tiempo.

Alguien ha puesto en evidencia la falsedad de esa creencia que él creía verdadera desde hacía años o bien alguien ha puesto en evidencia los puntos débiles de los argumentos de ese hombre.

Hal ,el ordenador de "2001", empieza a comportarse como un asesino porque los astronautas lo han atrapado en un mentira, en una contradicción o en un argumento falaz

y Hal no puede soportarlo porque todo su ser, toda su programación entra en cortocircuito y entonces Hal se vuelve un asesino.

La racionalidad inaugurada por Sócrates fracasa porque muchos atenienses lo odian, por haberlos dejado en ridículo y finalmente lo matan.

Entonces este tipo de racionalidad que es una investigación sobre el universo a base de preguntar , de dejar en ridículo a los demás y de comportarse como un detective,



este tipo de racionalidad fracasa porque una parte de los hombres reacciona mal contra ella,

se vuelve violenta y criminal o simplemente se complace en la irracionalidad,

de manera que la racionalidad socrática choca contra la irracionalidad con la que una parte de la gente responde a la aparición de un personaje conflictivo como Sócrates ,

y una parte de la gente, como vemos una y otra vez en los fanatismos que aparecen constantemente en el mundo, siglo tras siglo, fanatismos religiosos, científicos, ultranacionalistas...

una parte de la gente cae en el irracionalismo y la violencia.

La irracionalidad que domina a una parte de la Humanidad siempre y en todo tiempo ,

hace fracasar el concepto de racionalidad de Sócrates,

al mismo tiempo que la existencia de hechos en este universo que son demasiado complejos y se resisten a cualquier investigación del tipo detectivesca,

también anulan a la racionalidad según Sócrates.

Sería muy bonito que desde Sócrates todos los hombres hubieran aprendido a comportarse como él hacía,

como científicos de la verdad que la investigan con la mente pura y sin intereses personales ,

hasta dar con ella.

Pero la historia nos enseña que no ha sido así,  
una parte de la gente ha reaccionado contra la aparición de un  
genio como Sócrates,  
recayendo en la irracionalidad y en la violencia,  
que fueron las causas que llevaron a Sócrates a la muerte.

E incluso se burlan de Sócrates definiendo a su filosofía como  
"intelectualismo socrático" , como diciendo que no es el destino  
del hombre ser un científico puro y honesto como fue Sócrates,  
sino que el hombre debe ser un animal irracional y violento,

que es como ese tipo de gente es y le gusta ser y quiere que el  
resto de los hombres sean,

porque para este tipo de gente, Sócrates no era más que un loco  
" que pensaba demasiado" y que creía que con el esfuerzo de la  
razón y del pensamiento podía resolver todos los problemas de  
este mundo.

Desde entonces los irracionales y los fanáticos siguen ocupando  
su sitio en cada época,  
como ultranacionalistas, fanáticos religiosos, fanáticos científicos  
( del tipo de científico sofista vendido a los intereses  
de su  
época)

corrompiéndola, ensuciándola y haciéndola un infierno ,  
convencidos de que ellos representan al hombre real

y que los científicos puros como Sócrates no pueden imponerse  
como modelo de hombre del futuro

porque , para ese tipo de gente, Sócrates y los que son como él,  
no son más que locos anormales " que piensan demasiado".

Muchas veces estos comportamientos irracionales por parte de  
una parte de la gente, la misma gente que condenó a muerte a  
Sócrates, esconden su envidia ante el genio y su frustración por no  
tener su capacidad mental .

Entonces una parte del populacho se vuelve irracional y violenta y  
no piensa en otra cosa que en destruir a ese superdotado que ,  
paradójicamente, está trabajando para mejorar este mundo.

Aristóteles sigue con la racionalidad socrática y la lleva a sus  
últimos extremos, investigando como un poseo todo lo que  
podía investigar de este mundo, desde las plantas hasta el  
lenguaje, desde la ética hasta la lógica, desde los meteoros hasta  
los entes matemáticos.

Los estoicos no quieren morir como Sócrates ( ni como Aristóteles  
que tuvo que huir, en un momento dado de su vida , para no ser  
ejecutado también)

y los estoicos prefieren huir a su mundo interior donde son felices  
y viven en una paz divina:

a eso le van a llamar " su racionalidad mental",

es decir, su empeño , quizás demencial,

en querer ver a este universo como un Todo ordenado y donde  
todo tiene una razón de ser.

Dentro de su mente, los estoicos encuentran razones para todo lo que ocurre

y se tranquilizan acatando al destino,

aunque al principio este destino les haga aceptar hechos que no gusten al sabio estoico, o que no puede entender,

pero tarde o temprano todo estoico acaba aceptando los hechos consumados que le ha impuesto el Todo y se adapta a ellos.

Pero la llegada de la época helenística significa un estado depresivo en la cultura griega que lleva a los filósofos griegos a ensayar filosofías radicales :

el escepticismo sobre todo pero también el estoicismo, que es un intento de querer ver en el Universo solamente racionalidad y nada más que racionalidad,

exista o no realmente,

el estoico quiere que el universo tenga una racionalidad,

y va a definir el concepto estoico de racionalidad

como la ligazón de todos los seres de este universo entre sí formando un Todo

donde todo ocurre necesariamente según las necesidades de este Todo o superorganismo supremo.

El estoico se hace así libre respecto al Destino , es decir , respecto al curso de los acontecimientos que se dan en este universo, porque sabe que él no tiene nada que ver con ese curso de las cosas

ni puede hacer nada por cambiarlo.

Por ello, el estoico se retira a su vida privada

con la tranquilidad del que sabe que lo que pase en el mundo no es cosa suya ,

no puede hacer nada para mejorarlo ni para empeorarlo.

El estoico cree que ha descubierto las razones ocultas que mueven todos los hilos en este universo ,

está seguro que esas razones ocultas están relacionadas todas entre sí y a eso le llama racionalidad.

Pero este tipo de racionalidad también fracasa, como la racionalidad de Sócrates, cuando el estoico se encuentra con hechos que son tan complejos que desfilan a cualquier investigación humana o comprensión, como por ejemplo el universo de la física actual o el genoma.

Son fenómenos tan complejos que , de momento, es imposible entender las ligaduras secretas que relacionan a este universo con nuestro cuerpo o con el genoma o con los otros superorganismos.

El estoico quiere creer que todos los superorganismos que hemos mencionado en este escrito están relacionados entre ellos de alguna manera,

pero de momento somos incapaces de ver en qué se parece el genoma con el universo o con el mundo neuronal del cerebro humano o con la complejidad de un Estado o de una ciudad.

A veces los poetas y los fotógrafos nos hacen ver algunas semejanzas entre los superorganismos,

pero sin acabar de rematar en qué se parecen realmente.

Queremos ver analogías entre cómo funciona el cuerpo humano y cómo funciona el universo pero no lo conseguimos.

Entonces llega una época de desazón como la actual, donde la gente no sabe qué pensar ante los hechos que se muestran demasiado complejos, porque no podemos evitar de verlos como irracionales e ilógicos cuando superan un umbral de complejidad que desborda la capacidad mental humana.

Tarde o temprano aparecerá una nueva teoría sobre la racionalidad que integrará en ella toda la complejidad actual que ahora mismo nos deja perplejos,

para convertir a estos hechos actuales irracionales e ilógicos, en racionales y lógicos, integrados en una nueva teoría sobre qué es la racionalidad.

Cicerón dice que la historia del mundo es “ como un cordel que se desenrolla” y que debido a ello se puede adivinar lo que hay más adelante del cordel según lo que haya más atrás en el cordel.

Dice que es un cordel que se desenrolla sin que ocurran cosas nuevas pues siempre que se van repitiendo siempre los mismos hechos, por necesidad

( Cicerón se refiere a los hechos importantes del mundo, no a los hechos que suceden por azar y que considera despreciables)

por lo que es fácil adivinar lo que pueda pasar en el futuro en los grandes asuntos de la vida ( no en los que suceden por puro azar ).

Cree que es propio de los historiadores el ejercicio de la adivinación que llama “ científica” a partir de la observación de los hechos acaecidos en el pasado

y de los signos que se dan en el presente.

A pesar de ello, Cicerón admite que los adivinos “ científicos” también se equivocan muchas veces,

sea porque no han percibido esos signos

o porque han aparecido nuevas causas en los hechos predecibles,

pues como escribe Cicerón:

“en cada instante cambia todo en la naturaleza y aparecen nuevas causas y nuevas situaciones”.

Demócrito creía que se podía prever el futuro porque estaba compuesto, como lo estaba también el pasado, de “eidolas” o imágenes formadas por átomos que se podían descomponer o juntar.

Por lo tanto, las imágenes del pasado y del futuro podían aparecer y desaparecer en cualquier momento, si los átomos que las formaban se juntaban o no.

Podíamos tener premoniciones acerca de cosas que iban a pasar en el futuro porque en nuestra mente se formaban imágenes de esos hechos del futuro, si los átomos se combinaban fortuitamente para crear esas imágenes.

La adivinación en sentido estricto se refiere solamente a los hechos que suceden por azar.

Los hechos que suceden necesariamente son fácilmente predecibles a partir de las cosas que han sucedido en el pasado, pues ya se ve lo que va a pasar seguidamente.

Cicerón dice que en los habitantes de Mesopotamia, al vivir en una tierra llana y aburrida, se dedicaron por la noche a observar las estrellas durante siglos y gracias a ello pudieron predecir los movimientos de éstas en el futuro.

Las cosas que suceden necesariamente se pueden adivinar mediante los signos que ofrecen por la observación durante siglos

y por darse fenómenos idénticos en la historia del mundo, con hechos sucedidos del mismo modo y dando los mismos signos de alerta.



Los dioses existen porque nos regalan con adivinaciones , mientras estamos dormidos.

Los dioses pueden conocer el pasado y el futuro y nos hacen un gran favor al permitirnos conocer un poco del futuro a través de los sueños y de los delirios

( definidos como un estado en que el individuo está fuera de sí mismo y en ese estado su alma está muy desligada de su cuerpo ).

Los dioses deben existir necesariamente , en caso contrario no se darían las adivinaciones.

Los que niegan la existencia de los dioses , niegan también la capacidad adivinatoria de los hombres.

Al adivinar, el hombre no conoce necesariamente todas las causas que se van a dar en el hecho adivinado,

así durante siglos se ha comprobado la capacidad curativa de algunas hierbas pero sin conocer las causas de que curen.

La mayoría de las causas que se presentan detrás de todo hecho siguen sin ser conocidas por los hombres,

pero ello no impide que los hombres puedan adivinar la llegada de ese hecho.

Los adivinos se equivocan, como se equivoca a veces el piloto de un barco o un médico.

Los errores se dan tanto en los hechos que ocurren por azar

( cuando estos hechos no traen nada bueno creemos que el azar se ha

equivocado )

y el error se observa también en los hechos producidos por el arte, pues todos los humanos cometemos errores al trabajar.

Los augurios obligan a los hombres a tomar medidas para que no pasen las cosas malas y son un regalo que nos hacen los dioses y una prueba de su existencia.

En caso contrario, si no existieran los dioses,

no existiría nada dentro o fuera del universo que pudiera ver lo que está pasando en el pasado y en el futuro

y , por ello, no podría avisar a los hombres durante el sueño,

nunca se habría predicho ningún mal

y los hombres nunca habrían podido evitar ninguna catástrofe natural o desgracia,

pero la historia nos enseña que en algunas ocasiones los hombres han conseguido evitar un hecho perjudicial para ellos, gracias a los augurios.

El azar no puede componer el rostro de Venus, dice Cicerón,

como Galeno dijera que el azar no puede ordenar la hilera de dientes en nuestra boca de esa manera tan perfecta como se presenta.

Para Cicerón, el azar nunca puede imitar perfectamente a la verdad, el azar solo puede producir una mala imitación o un cierto parecido con un ser verdadero, pero nunca puede producir ese ser.

Dice Cicerón que en la historia del mundo hay millones de hechos preparados para suceder o no

y que las causas que se dan en este mundo para que los hechos se realicen son igualmente millones de millones de causas ,

potenciándose unas a otras o bien estorbándose.

Por ello, pueden pasar muchas cosas “ al azar” pero eso no implica que los hechos que se vayan a dar por azar sean importantes o perfectos, como los hechos que se dan necesariamente.

La mayoría de la gente solo se interesa por los hechos que ocurren por el puro azar, como en los sorteos de lotería.

Cicerón no cree que se pueda adivinar lo que va a ocurrir por azar y además cree que no es importante, pues solamente le interesan los hechos que suceden necesariamente.

A los hechos que suceden por azar, aunque sea por ejemplo un accidente mortal o un ahogamiento por el hundimiento de un barco,

los considera como un mal que el estoico debe soportar pero no considera que formen parte del mundo real y racional de los estoicos donde no existe el azar, solo el curso necesario de la historia.

Los dioses no dejan que conozcamos las causas ocultas de muchos hechos pero sí nos permiten que usemos de los augurios.

Según Plinio, los humanos llevamos ya 470.000 años de observaciones y debido a ello podemos predecir muchos hechos.

Según Cicerón, en algunos lugares de este planeta hay fuerzas telúricas que excitan la mente de los augures, sean por sus emanaciones subterráneas o por otras causas.

Dice que este planeta tiene buenas y malas tierras, y según las emanaciones que desprenden producen buenas y vigorosas razas o malas y flojas razas.

Cicerón menciona que ya Jenofonte en su "Ciropedia" creía que el alma podía ver el futuro si conseguía dejar atrás al cuerpo, y lo dejaba al morir y al soñar.

El alma de los muertos, libre ya del cuerpo, avisa a los vivos mientras están soñando, acerca de los peligros que les esperan.

Platón escribió en la "República" que la parte más salvaje y fiera de nosotros se rebela en los sueños, cuando el cuerpo ya no sujeta al alma,

cuando la parte racional del hombre está desconectada del cuerpo y éste puede actuar ya , en los sueños, sin seguir ninguna moral.

En todo caso, observa Cicerón, los dioses nunca dan consejos a los hombres cuando están despiertos.

Cicerón, en su libro “Del destino” ,  
hace algunas observaciones muy interesantes acerca del concepto estoico del destino.

Escribe Cicerón que para un romano es indiferente si las cosas pasan por azar o por el destino:

al romano solo le importa que las cosas pasan igualmente ( aquí una vez más el sentido práctico romano, tan distinto de la pasión por la especulación de los griegos).

A Cicerón le da igual si una cosa ha pasado por el destino o por el azar,  
lo que ve es que pasan cosas cada día y hay que adaptarse a ellas.

Cicerón distingue entre las causas finales y las causas “propensas”.

Una causa “propensa” puede ser una causa o varias que concurren en un mismo hecho sin causarlo directamente

pero que influye en que un hecho acontezca ,

siempre que este hecho tenga relación con esas causas “propensas”,

por ejemplo si uno ha nacido en África , esta es una causa propensa para que el color de su piel sea negro.

Si uno es piloto de autos de carreras , es propenso a sufrir un accidente grave .

Si uno es bombero, es propenso a que se le caiga una casa encima mientras está apagando un incendio dentro de esa casa.

De esta manera, Cicerón salva la libertad humana porque entre muchas causas “propensas” que se dan en cada individuo,

referentes a su país de origen, su raza, su educación, su historia familiar, sus enfermedades, la situación política en su país, su clase social, la época,  
este hombre tiene todavía un margen para que, mediante su voluntad ,  
esas causas no se den o no se definan ni convergan en una causa final de un hecho.

Cicerón cree que el hombre puede cambiar los acontecimientos gracias a su facultad de la voluntad.

El cerebro, que debería estar causado en sus procesos internos por los mismos factores que causan todos los demás hechos en este universo,

sea el azar o el destino ,

el cerebro de alguna manera se libera o está fuera de este determinismo general universal

y el hombre puede gobernar a su mente mediante su voluntad.

De esta manera, aquellos hombres que nacieron con constituciones físicas y mentales defectuosas o viciosas, pueden rectificar su naturaleza congénita a lo largo de su vida, mediante el ejercicio de su voluntad.

Dice Cicerón que los estoicos creen en la adivinación porque al estar todo relacionado entre sí en este universo,

se puede prever lo que va a pasar en el futuro:

si en otros siglos España fue invadida por los moros, se puede prever que en el futuro los moros volverán a intentar invadir España.

Pero Cicerón advierte que los hechos imposibles o falsos no van a suceder de ninguna forma en un futuro.

Los estoicos, por su parte, creen que la mente humana está sujeta a las mismas causas que gobiernan todo lo que ocurre en este universo.

Por ello, el hombre no es libre según los estoicos porque todo lo que pueda pensar o resolver en su cerebro está causado también por las mismas causas que determinan al resto de los hechos del universo.

Los estoicos ven una serie infinita de causas en este universo , cada una de ellas causando a la anterior,

y la mente humana las sufre todas, como les pasa también a todos los otros seres del universo.

Cicerón reprocha a los estoicos que cuando aconsejan al sabio estoico que se retire a su imperturbabilidad interna, cuando piensan en esta posibilidad es que ya han salido del ciclo de causas

y han logrado que su mente no esté determinada por esas causas.

Si un estoico consigue pensar en una manera de escapar del ciclo eterno de causas , es que su cerebro ya no está determinado por esas causas.

Cicerón no puede concebir un universo sin causas, para él sería una pesadilla donde la gente mentiría y diría la verdad al mismo tiempo.

En “Del destino”, 18 , dice que los epicúreos solo podrían pensar libremente,

sin estar sometidos a los movimientos azarosos que dieran los átomos dentro de sus mentes, causando sus pensamientos,

solamente podrían pensar libremente sin depender de esos átomos,

si los átomos se desviarán de su camino un poco, sin ninguna razón para hacerlo,

sin ninguna causa que les obligara a hacerlo,

solo movidos por su propia fuerza ( por su peso y su gravedad)

y además desviándose en la mínima trayectoria posible para chocar contra otros átomos

( aunque Cicerón no ve claro que los átomos puedan chocar contra otros átomos si solo se desvían lo mínimo posible).

En ese caso, dice Cicerón, los epicúreos podrían presumir de que su pensamiento es libre y no está causado por el movimiento de los átomos,

pero además dice Cicerón que entonces podría ocurrir lo imposible,

es decir, que fueran posibles hechos imposibles,

si se desviarán los átomos ,

con algunos átomos siguiendo su camino recto y otros átomos desviándose un poco.

Este texto de Cicerón es muy actual, cuando pensamos que los filósofos posmodernos han usado la física cuántica,

que habla de desviaciones en las partículas subatómicas y de imposibilidades que se vuelven posibles ,



para desarrollar una moral de “pasar de todo “  
con una irracionalidad típica de los años posmodernos ( 1980-  
2010).

Una época en que era lo mismo mentir que decir la verdad, como  
dice Cicerón que pasa en un universo sin causas. Porque podrían  
ocurrir hechos imposibles y falsos.

Para los epicúreos, dice Cicerón, los átomos y los hombres se  
mueven por ellos mismos sin ninguna causa,

excepto su propia fuerza esencial ( su peso y su gravedad).

Según Cicerón, todo lo que pase en el universo de los epicúreos es  
un capricho del azar,

todo pasa sin ninguna razón

( como decían también que pasaba todo los filósofos  
posmodernos hace dos décadas ).

Cicerón advierte en que no podemos caer en el “argumento del  
vago”,

en no hacer nada porque todo está determinado por el destino

y no se puede hacer nada contra él.

Este fatalismo es típico de religiones como el Islam.

Crisipo proponía como alternativa a este “ argumento del vago “ ,  
su concepto de “ destino compartido”,

donde se da un destino que necesita de varias causas que  
concurran a la vez para que se de un hecho dado,

por ejemplo en un accidente de aviación, que , según nos cuentan los ingenieros aeronáuticos,

solo ocurre cuando se dan varias causas desgraciadas a la vez.

En el “ destino compartido”, el hombre todavía tiene un pequeño margen de libertad para decidir qué hacer en su vida,

después de observar los hechos del pasado,

inferir si volverán a ocurrir en el futuro

y evitar que varias causas perjudiciales se den a la vez en su vida.

En un universo de “destino compartido “ según Crisipo, todos los seres de este universo tienen un poco de libertad ,

como si estuviéramos en los últimos años del franquismo cuando los mandarines franquistas aflojaron un poco la presión sobre la gente y permitieron algunas “ aperturas”.

Cicerón considera injusto que los hombres reciban premios y castigos, si sus vidas están fijadas desde antes de nacer por un destino inexorable.

Cicerón observa que la vejez es un castigo para todos los hombres, porque todos sufren enfermedades y decrepitud en la vejez

y , con frecuencia, la vejez les castiga según los excesos que estos hombres hayan cometido en su juventud.

La vejez es ya un castigo demasiado terrible para todos como para que además tengamos que sufrir la dictadura de un destino que nos dice que todos ya teníamos escrito lo que nos iba a pasar en la vida antes de nacer ,

sin poder para remediarlo,

ni para cambiar nuestros actos de la edad juvenil ni el castigo que nos esperaba en la vejez.

Los estoicos creían que los hombres solo éramos libres para realizar pequeños actos como levantarnos de una silla o decidir si comíamos una pera o una manzana,

pero en los grandes asuntos de nuestras vidas los hombres no éramos libres.

Cicerón es a veces inconsistente en su escrito sobre la adivinación.

Escribe:

"...llamo destino a una serie ordenada de causas,  
de modo que una causa,  
al añadirse a otra causa que la precede,  
produce de por sí una consecuencia.

En esto consiste, desde el principio de los tiempos ,  
el imperecedero fluir de la verdad"

Cicerón "De la adivinación" , 125  
Clásicos Gredos. Trad. Ángel Escobar

Y luego añade:

"Si esto es así, nada ha podido ocurrir

que no fuera a pasar

y nada va a pasar

cuyas propias causas eficientes

no se hallen contenidas en la naturaleza ."

"... si pudiera existir un mortal cuya alma fuera capaz de percibir la ligazón que existe entre todas las causas, entonces ese mortal captaría todo lo que va a pasar ."

El hombre solo puede captar parcialmente todos los hechos pasados y futuros a partir de algunos signos:

es un tipo de arte humano, como lo es transformar el oro que nos han regalado los dioses, en joyas.

Los hombres no pueden conocer todas las causas del pasado y del futuro.

Y solamente es dado a los hombres interpretar con mucho estudio los signos que les proporcionan los dioses.

Tras este trabajo propio de los hombres, pueden llegar a conocer algunas cosas que van a pasar en el futuro.

Los signos que nos regalan los dioses en los sueños deben ser interpretados por los historiadores que conocen los hechos del pasado.

De esta manera, el hombre que nos presenta Cicerón es un ser perdido en este universo, perdido entre millones de causas que no conoce.

Pero los dioses han concedido el honor al este hombre de poder estudiar , con mucho trabajo, los hechos del

pasado y su regularidad así los signos con los que se presentan,

para que nosotros los hombres podamos conocer algunas de estos millones de causas que coinciden en el universo en cada instante.

En 128 , Cicerón escribe que existen en el universo todas las causas imaginables,

porque si se puede imaginar algún hecho futuro,  
como alguna utopía política futura  
o una quimera formada con partes de varios animales,

este hecho puede ocurrir,

porque en este universo están contenidas todas las causas de todo lo que podamos imaginar  
y si lo podemos imaginar es que es posible de realizarse.

Cicerón advierte que todo esto va a ocurrir en un tiempo inmensamente largo

pues todas las causas existentes para todos los hechos posibles o imaginables

están ya en el universo

y se van a ir revelando a lo largo de millones de años.

Así como están dentro de una semilla todas las causas del ser que va a surgir de esa semilla,

todas las causas de los acontecimientos pasados y futuros están también en una semilla en el universo esperando su momento de florecer,

pero no van a darse todas las causas a la vez sino una a una a lo largo de millones de años.

En cuanto a lo que se produce por azar, no puede adivinarse ni tiene importancia.

El azar no puede producir nada de interés, excepto malas imitaciones .

Crisipo, en su teoría sobre el "destino compartido" por varias causas que se presentan juntas,

nos ofrece la posibilidad de anular alguna de las varias causas que pueden converger para causar un hecho dado.

Crisipo cree que nunca se da una sola causa en ningún fenómeno sino que siempre coinciden varias causas en todo hecho.

Entonces el hombre tiene un margen de libertad para anular alguna de las causas que van a producir un hecho indeseado para este hombre.

Por ejemplo, si este hombre está buscando trabajo y entre otras causas para que no pueda encontrarlo está el presentarse a la entrevista con el directivo de recursos humanos mal afeitado y mal vestido,

este hombre puede modificar el sentido de esta causa de manera que le sea favorable,

presentándose bien aseado y bien vestido a esa entrevista.

Cicerón, por su parte, siguiendo tanto a los platónicos como a los estoicos,

cree que el alma, cuanto menos dependa del cuerpo y esté más lejos de él,

mejor piensa el alma y mejor disposición tiene para el estudio de la historia

y de los signos que nos ofrecen los dioses acerca de lo que va a pasar en el futuro.

Por ello, Cicerón busca las condiciones en las que el alma esté lo más separada posible respecto al cuerpo, como ocurre durante el sueño o en los delirios.

Para Cicerón es motivo de asombro la gran capacidad que tiene el alma para pensar y para discurrir a partir de signos externos, una vez está alejada del cuerpo.

Cicerón cree que es característico del hombre esta capacidad asombrosa que tiene el alma (o el cerebro humano) para pensar y para inferir conclusiones, para deducir, para sintetizar y analizar.



Cicerón cree que el hombre es la máquina biológica a la que corresponde hacer estos trabajos mentales en este universo y que este es el sentido de nuestra existencia aquí.

Jámblico, en su "Propedéutico", creía que se había dado una "evolución" desde la prehistoria hasta el Imperio Romano por la cual el hombre cada vez había ido descubriendo más capacidades de su mente.

Es posible que el hombre prehistórico ya usara esas capacidades mentales pero de una manera salvaje, sin técnica, sin saber lo que hacía.

El hombre se vuelve cada vez más "evolucionado" según Jámblico cuando va sistematizando sus habilidades mentales y las va usando con arte.

Para Jámblico, los hombres se civilizan cuando aprenden a usar sus habilidades mentales,

aprenden que si piensan pueden entender mejor a los dioses y estar más próximos a ellos.

El pensamiento une a los hombres y a los dioses mientras que los hombres bestiales no piensan y viven una existencia separada de los dioses, como si no tuvieran nada que ver con ellos.

El hombre prehistórico ha pasado por las mismas etapas por las que pasa el niño en su proceso de descubrimiento de sus capacidades mentales ,

Como el niño, el hombre prehistórico ha ido descubriendo que puede pensar, que existe la inducción y la deducción, el silogismo, la conciencia .

Jámblico estaba muy influido por la filosofía egipcia. Decía que la vista y la mente son el sol del hombre.

Creía que el descubrimiento de los procesos mentales de la inducción, la deducción y la síntesis habían traído un hombre nuevo que ahora ya puede hablar y argumentar y gracias a ello aparece la civilización egipcia, dice Jámblico.

Los griegos imitan en los siglos siguientes a sus grandes hombres y cada uno de ellos es una " evolución" o un progreso respecto al modelo de hombre griego anterior: Zeus, Heracles, Sócrates, Aristóteles, el hombre estoico...

Los romanos seguirán con este proceso e imitarán sucesivamente también a sus grandes hombres que les proporcionan un modelo de hombre nuevo en cada época romana :

los fundadores de Roma, los tiranos, Julio César, Augusto, Cicerón, Marco Aurelio, Juliano...

Manilio, el astrólogo romano, escribe en su libro sobre astrología que los romanos saben que todo lo que ocurre en el universo

influye en lo que pasa en el planeta Tierra.

Los romanos no podían conocer la existencia de supernovas ni de agujeros negros ni quasars pero los intuían.

Como no eran tontos, responsabilizaban a los fenómenos que se daban en el universo profundo,

de la aparición de las partes de los cuerpos de los seres vivos,

de la aparición de las razas ,

de las diferencias entre países

así como las diferencias entre hombres.

Josefo, en su escrito "Sobre los judíos", muestra hasta qué punto en la época romana

se daba la incomprensión entre las diferentes razas y países,

con los romanos totalmente encerrados en sus posiciones propias de la racionalidad greco-romana,

mientras que los judíos representaban para los romanos la irracionalidad, el fanatismo y la superstición

y eran irreducibles a todo intento romano de civilización.

Las mismas críticas encontramos por parte de Juliano hacia los cristianos.

La existencia de otras razas y de otros países que eran incompatibles con la "pax romana"

era motivo para los romanos para sentir una gran desazón,

porque en sus esquemas mentales solo existía la posibilidad del progreso cultural y material que representaba el Imperio Romano

progreso que ellos identificaban con su concepto de racionalidad.

Existe la posibilidad de que en este universo todo se relacione con todo pero no para bien,

como creían los estoicos , sino para mal.

Es posible que todo este universo no sea más que un astronómico proceso mecánico que lleva al enfrentamiento de todo contra todo,

y que esa sea la relación que tienen entre sí todos los seres

que aquí habitan,

así lo creen los germánicos y otros bárbaros para quienes todo en este universo es un asunto de relaciones de fuerzas,

de luchas por ver quién tiene más fuerza de todos los fenómenos cósmicos.

Los germánicos y los otros bárbaros siempre han considerado que en el planeta Tierra debía darse el mismo tipo de relación entre los hombres que se daba en el universo, según su visión de las cosas.

Por ello los germánicos y los otros bárbaros siempre han concebido a la vida como una lucha con la guerra como la actividad natural de este universo y su esencia.

Debido a ello, sufrimos todavía en nuestra época estas concepciones trogloditas sobre el universo, que se siguen aplicando en el concepto que se tiene sobre qué debe ser una empresa,

qué debe ser una fábrica y cómo deben trabajar los obreros en una fábrica,

puesto que los teóricos sobre las ciencias empresariales siguen insistiendo en que el universo es una gran fábrica donde hay una guerra perpetua de todos los elementos del universo,

todos contra todos

y por lo tanto, según estos teóricos de la empresa, una fábrica debe ser lo mismo que ellos ven que es el universo,

con una guerra constante entre empresas por el mercado

y entre los obreros para conseguir un puesto de trabajo, con un alto ritmo de producción .

En Jenofonte ya observamos estas tendencias ,

así como la obsesión por el orden,

que Jenofonte quiere aplicar a su casa,

entendida como un pedazo del universo donde el hombre lo controla todo a su gusto

y donde todo está pensado a su medida .

"Que bonic fa a la vista ,

quin goig de veure quan les sebates son posades totes de rengle,

qualsevol que siguin ,

quin goig de veure els vestits ben endreçats,

quin goig els cobertors,

quin goig el atuells de bornze,

quin goig el parament de taula,

quin goig... quan fins les olles apareixen arrengrerades amb simetria i discerniment . "

Xenofon "Economia", VIII , IX .

Col. Bernat Metge.

El sabio estoico quiere un universo ordenado y lógico

y si no lo tiene,

lo inventa en su casa o en su mente.

En su casa disponiéndolo todo para que todas las cosas estén en su sitio y a su alcance.

En su mente siguiendo la filosofía estoica.

Olvidándose de los aspectos ilógicos e irracionales del universo.

Cicerón no ahorra comentarios despectivos hacia los epicúreos en sus libros.

Se refiere muchas veces a la filosofía epicúrea como propia de gente vulgar, gente nada elegante y sin dignidad que desarrolla una filosofía igualmente vulgar, poco elegante y sin ninguna elevación.

Cicerón empieza o continúa una tradición que seguirá hasta nuestros días por la cual la profesión de filósofo se divide en dos variantes:

la que ejercen catedráticos y profesores en los departamentos de filosofía de la universidad, que se supone es una filosofía más elevada ,

MEJOR ESCRITA, CON ARTÍCULOS , LIBROS Y TESIS DOCTORALES LLENAS DE CITAS, BIBLIOGRAFIA Y NOTAS A PIE DE PÀGINA,

UNA FILOSOFÍA QUE SE SUPONE QUE TIENE MÁS CATEGORÍA Y MÁS nivel,

que la filosofía popular que se hace en la calle,

y LA FILOSOFÍA ELEVADA DE LA UNIVERSIDAD

aspira además a diferenciarse de esa filosofía vulgar del hombre corriente,

por escribir sus textos universitarios en un lenguaje más difícil o técnico o con mejor estilo literario.

Por otra parte nos encontramos con los que entienden que la verdad está por encima de todo invento profesional que se han montado los catedráticos y los profesores en los departamentos de filosofía de la



universidad para tener un buen empleo, bien considerado, produciendo libros de gran impresión exterior ( pero pocas veces con nada interesante dentro)

mientras ocupan posiciones de prestigio en la universidad, haciendo creer a la gente que lo que ellos hacen es filosofía,

cuando la mayoría de las veces es un producto que no se sabe qué es

y que solo tiene como finalidad mantener a estos catedráticos y profesores ocupando sus puestos en los departamentos de filosofía,

que parece que es lo único que les interesa.

Cicerón crea este tipo de sabio al que realmente no le interesa la investigación de la verdad absoluta sino que se conforma con una verdad a medias

que le permita a él ocupar un buen puesto social y profesional,

engañando a la gente al presentar sus escritos como mejor redactados y con mejor estilo y al presentar a sus filosofías como " más elevadas" como corresponde a un lugar como la universidad donde se supone que debe preservarse y trabajarse la cultura en su forma más elevada o con más categoría.

Pero la realidad es que los libros y artículos producidos por este tipo de catedráticos y profesores del tipo Cicerón

pocas veces son interesantes y solo sirven para impresionar a los bobos.

Como Cicerón, al profesor actual de departamento de filosofía no le importa llegar a la verdad pura, se conforma con una verdad "elegante", de categoría, con gran estilo literario, que le de prestigio social ante la gente como le dio a Cicerón,

y este mismo profesor universitario acusa de bajeza, poca elegancia y vulgaridad a los que hacen filosofía fuera de la universidad,

aunque estos sí que estén interesados en investigar en la verdad filosófica pura,

aunque se expresen en un lenguaje pobre y sus pensamientos puedan parecer vulgares pero sean verdaderos.

Al sabio estoico que representa Cicerón le es suficiente con poseer una filosofía como la estoica que le asegure que todo está ordenado en este universo y no quiere saber nada más ni investigar más.

Este es el sabio estoico, al que no se puede considerar un científico o filósofo puro porque lo que busca es su satisfacción personal,

construyéndose una filosofía para vivir tranquilo en su torre de marfil, en su autoengaño de que todo en este universo es racional y lógico.

Los epicúreos tuvieron que soportar estas críticas y ataques por parte de los poderosos romanos de esos siglos, aunque ellos supieran que sus investigaciones sobre el universo y sobre la vida eran más profundas que las de los estoicos,

porque los epicúreos no eran mentirosos ni farsantes como estos estoicos sino que aceptaban una realidad cruda y vulgar , llena de materialidad por todas partes y de azar.

La filosofía epicúrea podía parecer vulgar y rastrera a Cicerón pero es que el universo era así también.

Desde entonces hay esta tendencia ciceroniana de que los profesores y catedráticos de universidad se monten sus tinglados en los departamentos de las universidades al tiempo que difaman a los que hacemos filosofía fuera de la universidad,

acusándonos de escribir mal,

de hacer una filosofía fea y poco elegante,

cuando la filosofía que hacen ellos está llena de medias verdades y solamente tiene como razón de su existencia el que esos profesores y catedráticos se ganen la vida en un buen puesto

y hagan creer a la gente que sus escritos son más elegantes y elevados que los de los de los filósofos de la calle,

cuando casi siempre no son más que libros que estos profesores ciceronianos publican para hacer ver que hacen algo y son libros que no tienen nada de interés.